

KayDah (colección en desarrollo)

Abdiel Augusto Patiño Iglesias

Augusto I

KAYDAH

COLECCIÓN DE RELATOS

Capítulo 1

Poseso

Octubre, 2018 - Esa mañana desperté con cierto impulso maligno, abrumador deseo de oscurecer al mundo. Hoy, desde el encierro, no acierto cavilar acerca de lógicas explicaciones; la sabiduría de mi psicoanalista no ha resultado suficiente. El horror de aquella mañana; del cómo me introduje en la casa de Larie y su marido, quienes tanto me estimaban y yo tanto respetaba; y, con rifle en mano, disparé sin compasión, cercenando sus vidas y las de dos de los tres infantes; deambula en mi mente sin descanso. Recuerdo como, mientras horadaba sus cuerpos, una insistente voz en mi consciencia me decía que Larie lo merecía, que antes ella había tomado una vida y una herencia; que su existencia cargada de lujos y felicidad no le pertenecía. Las imágenes de sus cuerpos dispersos por la sala, cocina y habitaciones; mis pasos, dibujando huellas de sangre por doquier y hasta la puerta de mi casa; mi ropa, salpicada de vida y de muerte; gravitan sin cesar; y ese perturbador reflejo sobre el espejo de mi recibidor, luego de la masacre; esa silueta oscura y tenebrosa; de negras órbitas, entreabierto boca, orejas puntiagudas y rostro distorsionado que, estoy seguro, no era yo; se reitera en mis sueños, haciéndome despertar con agitada respiración. A veces, cuando me odio con vehemencia, más que verla, la escucho afirmarme que he sido el instrumento para la ejecución de un acto de venganza concebido, desde el inframundo, por quien se ocupó de resguardar de mi rifle la vida de su estirpe.

Capítulo 2

Degeneración

Marzo, 2018 - Estoy sumerjo en un progresivo proceso de degeneración, tal vez mental, no sé, ¿intelectual?, creo que sí; pero cada vez me resulta más difícil conseguir la concentración debida para enfrentar sesudamente las vicisitudes existenciales, no del día a día, eso es otra cosa, casi que mecánico e irremediamente destructivo. Hoy, al parecer, los sueños de antes se diluyen, se escapan como el agua entre los dedos; hoy, las esperanzas se hacen difusas y el ahínco de ayer muta hacia una sensación de apatía, esa que horada la mente hasta llevarla a la mortal resignación. Lo ineludible ahoga, golpea mi rostro con desenfreno, coarta mi respiración y sonsaca mis capacidades. La degeneración ha penetrado con firmeza; me ha declarado la más infausta de las batallas: la de uno contra uno mismo.

Capítulo 3

En el fondo

Febrero, 2018 - En el fondo, tras de ella, retumbaba una insistente risa, de esas que te sacuden las entrañas y te hielan la sangre; casi con demencia, se apresuró a terminar las líneas de su despedida. Al cabo, golpeó la punta del bolígrafo sobre la mesa hasta destruirla; nadie debía jamás volver a escribir con él. La sentencia, al fin, estaba dada.

Capítulo 4

Su mirada

Noviembre, 2017 – Su mirada era tan penetrante que la sentía hasta en mis más profundos estados de sopor. Cuando despertaba, siempre creía verla ahí, a mi lado, no cuidándome o sufriendome; nada de eso, a tal cosa sólo se dedican los espíritus de quienes te han amado, te extrañan y desean seguir contigo; ella estaba ahí para hacerme recordarla y lo que hice, hasta que el último soplo de mi vida se consume. Y sí, siempre fue así, penetrante su mirada, tanto que parecía descubrir cada secreto, cada historia, cada pensamiento; estar con ella era como vivir con una especie de omnisciente ser, con la capacidad de distinguir la verdad de la mentira dentro de mí. Sí, con solo mirarme lo hacía; y era tan penetrante esa mirada; lo admito y reitero con obstinación de ser preciso; tan penetrante, que aun cuando cierro mis ojos, la sigo sintiendo, y cuando despierto, la veo a ella, detenida a mi lado, dibujando esa última escena, haciéndome recordar hasta el más fino detalle de aquella noche de invierno en que esa mirada se cerró para los ojos del mundo, pero no para los míos. Lo que hice está más que claro, pero el cómo lo hice me constipa las entrañas con acumulaciones de horror, decepción y autoflagelación. Esos ojos los saqué y esa vida tomé; ahora están dentro de mí, por siempre y para siempre.

Capítulo 5

Del sueño de los tristes

Octubre, 2017 – Sentí sus manos rozando mi piel. No podía verla, pero su respiración y aliento acariciaban cada terminal nerviosa de mi cuerpo. Cada yema horadaba hasta lo más profundo de mi ser, cuales punzones ardientes, agitando mi respiración, acelerando los latidos de mi corazón, despertado lo que en mí hacia mucho yacía el sueño de lo tristes. Ya me había coqueteado con premura, con frases sublimes, deliberados roces, ruidos mordaces y pláticas cargadas de estímulos y mensajes encubiertos. Era claro lo que con determinación ella buscaba. Pero no la veía, no podía, la última afronta a mis sentidos y capacidades sentimentales dio paso a un periodo de hibernación que muchos denominan como el sueño de los tristes; y es que ni los resabios de las alegrías de antes y las sonrisas de mucho antes, habían jamás conseguido lo que ella ahora, que con su disrupción, fácilmente discurría. Sentí su penetrante aroma, emergía de la profundidad de su fuente, era casi que el renacimiento de mi alma; majestuosa humedad que dilataba mi espíritu y acrecentaba delirios reprimidos y sensaciones casi desdeñadas. Ella era magia, sencilla candidez y fenomenal despliegue de lo que muy tras la consciencia, se desea. Sus roces, su respiración, su aliento; sus yemas horadaban hasta lo más profundo de mi interior, cuales punzones ardientes. Y así desperté del sueño de los tristes; y así al final pude verla y amarla.

Capítulo 6

La cosa

Octubre, 2017 – Lo que él quería más que todo era poder vivir, ir más allá de sus limitaciones, ampliar sus posibilidades y engrandecer sus horizontes; pero lo frenaba esa cosa que no parece estar bajo el control de nada ni de nadie; algunos le dicen karma, otros, predestinación, los muchos lo llaman Dios; más lo cierto es que esa cosa lo contenía. Aquella cosa era capaz de levantar un muro en cuestión de milisegundos, cuando al fin él creía o sentía estar a poco de conseguir su propósito. Esa cosa podía armar los obstáculos más inconcebibles e inesperados, para que él no diera los pasos cuando debía. La cosa; siempre la cosa; armando condiciones, creando vicisitudes, conspirando contra él, sus sueños, sus deseos de vivir, de ser realmente libre.

Lo que él quería más que todo era simplemente vivir, ir más allá, ejercer su naturaleza, correr como lo que sentía ser: un espíritu libre. Pero esa cosa lo contenía, esa maldita cosa, inexpugnable por defecto, lo confrontaba diariamente, con el poder de incluso hacerlo chocar con sigo mismo, retorciéndolo hasta el escarnio. Aquella cosa existía, al parecer, con un solo designio: aminorarlo, desbaratarlo, acabarlo, asesinarlo.

Y la cosa, venció.

Capítulo 7

Indeleble

Sept-Oct, 2017 – Esa mirada la extraño, esa sonrisa y voz. Las tuve por muy poco, sin embargo, pareció eterno. A veces las sueño más que simplemente recordarlas; son vestigios indelebles de su presencia. Sé – y no lo discuto – que más no pueden ser, sé que no las debo desear y mucho menos podrá poseer. No sé si el camino me permitirá volver a tenerlas, así sea por muy poco; aunque después, nuevamente, tal audacia termine por parecerme eterna.

Capítulo 8

Hoguera

Mayo, 2017 - En principio, todo se perfilaba claro, debidamente elucubrado, más con el tiempo el cadalso se revelaría; la mente había construido un engaño que ahora ella misma desenmascararía. Esa luz, la que iluminaba la senda, no era más que de la hoguera donde se queman los sueños.

Capítulo 9

Ecós de desesperanza

Mayo, 2017 - Me queda poco tiempo, estoy seguro de eso; pero no tiempo de vida, sino de espacio; ese lapso en el cual se pueden y se deben hacer las cosas. Por mucho que se diga que nunca es tarde, que mientras exista vida hay oportunidad, concurre una premisa fundamental e inviolable, y es el momento en que se debe y se necesita hacer y alcanzar aquello, lo que sientes que falta, lo que te atormenta, agobia o suspiras por concretar; aquello que sabes que está pendiente. Porque a veces es esa la respuesta, la solución final, o tal vez una parte sustancial. A veces es eso lo que te permitirá ver y hacer para ti el resto de la existencia, lo que te otorgará verdadera libertad, tiempo y la intrínseca felicidad; sí, eso, lo que cada quien entienda por felicidad... Estoy seguro, me queda poco tiempo, lo percibo en cada poro de mi piel, cuando me miro al espejo, cuando siento que pienso y dejo de existir; cuando la rutina me absorbe y me golpea a la cara la realidad de una existencia limitada a lo sistemático, lo básico, lo intrascendente... Se agota el espacio, se reducen las opciones, se cierran puertas que no sabía que existían, resonando en mi interior como pesados fardos cayendo sobre una ladera; sí, esa ladera, la que supera el punto de no retorno... ¿Rendición?, aún no; ¿esperanzas reducidas?, allí están, de mi lado, acrecentándose, fortaleciéndose en mi contra. Las detesto, pero la mente se debilita y parece caer subyugada por el fenómeno que entiendo como la "consumación de la normalidad existencial del ser humano productivo promedio", sometido a su propia impotencia, canalizándola hacia el conformismo, la aceptación de lo supuestamente ineludible, y, finalmente, la fatal resignación... Camino, me dirijo hacia ese, aparentemente, inexorable destino, que ni siquiera es necesario que alguien designe, simplemente llega como consecuencia; porque eso es, el efecto final, el contundente, el que marca el resto de la vida como escritura en la roca... Es poco lo que queda, el querer ya no es suficiente cuando el hiriente descarrío reduce la capacidad de superarse a sí mismo. La suerte, indiscutiblemente, está por dirimirse.

Capítulo 10

Por no verte más

Mayo, 2016 - ¿Por qué me buscas? ¿Por qué invades mi mente, incluso entremezclándote con aquello que no debes? ¿Por qué saltas, emerges de lo más profundo de la inconsciencia para someterme a deseos inescrutables? Parece magia, afán incontrolable, delirios aplacados por el tiempo y la imponente realidad. Te veo y me revuelves la memoria, sacudes mi interior y me impulsas hacia lo alucinante, lo desconocido, inclusive lo peligroso. Pero eres solamente una imagen, divagante expresión de lo recóndito. Y es así por lo que busco con insistencia, el no verte más.

Capítulo 11

Neptuno y el caminante

Noviembre, 2016 - Neptuno observaba, imponente; mudo testigo del universo que repentinamente sacudía el interior del caminante. Con cada paso que daba, con las imágenes que sus ojos recababan, el tiempo y la distancia se atrincheraban en similar asonada, revolviendo retratos; esos que rememoran un día, tal vez una hora, o un minuto, o hasta el más escondido de los segundos.

Neptuno observaba al caminante, cuyo corazón se remecía inclemente; aparcando su mente justo al lado de ese tronco, que sobre la senda del Ancón, un día con sus nombres marcaron, y prometieron volver a visitar.

Neptuno parecía doblarse más allá de su fuente, sintió como suya aquella congoja que parecía consumir la vida del caminante. Miró a través de sus ojos y se detuvo al lado de ese tronco que escondía y guardaba para sí aquel instante de ternura.

Y fue entonces cuando el tiempo y la distancia se comprimieron. Con sublime aplomo, un fresco aliento se levantó de la fuente y acarició el rostro del caminante. Respiró hondo, plantó su mirada en el horizonte y desde las faldas del Santa Lucía, la nostalgia mutaría en esperanza.

Capítulo 12

Testigo fiel

Octubre 10, 2016 - Cruzó ante mis ojos, giró la cabeza para asegurarse de que sería su fiel testigo, puso un pie sobre el barandal y se impulsó en incontenible caída. Logré escuchar algo, pero fue tal el grito de espanto que emití, que ahora no logro recordar la última palabra de aquella suicida. Lo he intentado una y otra vez, pero los recuerdos me traicionan. Y ¿por qué lo hago? Porque desperté gritando de pavor, tal cual lo hacía en mi sueño; porque dos días después vi su rostro en el peor de los tabloides, luego de lanzarse del Gran Puente. Ser testigo de un suicidio no es algo que se desee con afán, más aquella última palabra la necesito. Hace más de un mes de aquello y ella me visita todas las noches en espera de la maldita palabra; la de su redención.

Capítulo 13

Con la muerte

Feb-Mar, 2016 - No me es nada sencillo el ofrecer condolencias o brindar palabras de aliento ante el quebrando provocado por la muerte. El pretender creer en complejidades del más allá no es tan trascendental cuando tan terrible visitante ya te ha hablado al oído y acariciado la piel. Tu concepción del mundo y de la vida se altera irremediabilmente. Creo que justo ahora me está susurrando al oído, otra vez.

Capítulo 14

Todo lo de ella me pierde

Feb-Mar, 2016 - Son sus ojos los que me pierden, tal vez no más que su sonrisa, aunque a veces creo que son sus caderas o la magia que transmite su voz. En otros momentos son sus cabellos o tal vez el roce de sus dedos; aunque en otros instantes los es, el sabor de sus besos.

Ahora divago al tenor de expresiones cargadas de sentimiento; de eso estoy seguro. Es la inspiración que se desprende de mis entrañas y que me hace comprender que todo lo de ella me pierde, más no de ella misma.

Capítulo 15

La dulce venganza

Feb-Mar, 2016 - Abrió los ojos, solo la oscuridad le acompañaba. Sus pupilas se adaptaron y a los segundos percibió una luz extremadamente débil que se colaba por una fisura lateral que demarcaba una línea delgada, casi que perfecta. Respiró hondo, un aroma que nunca antes había sentido le inundó los pulmones. Quiso moverse, pero sus extremidades estaban inmovilizadas. Trató de incorporarse, más un fuerte tirón en el cuello se lo impidió. Intentó hablar, sin embargo sus labios no se despegaban. Entonces su mente viajó hacia ese último recuerdo en el que su mundo murió, ese instante en que se desmoronó en el suelo luego de probar ese champán que de sorpresa había encontrado en su habitación. Entendió todo y concibió su nueva y mortal realidad. No cayó en la desesperación, no habría razón. Al fin, ella lo había encontrado; después de tantos años y de tanto daño, consumaba su venganza. No sintió arrepentimiento, quiso sonreír al escuchar caer las primeras paladas que sellarían su última morada.

Capítulo 16

De ella y su ausencia

Feb-Mar, 2016 - Un desliz nocturno me trasladó a un espacio y tiempo desconocido. Ella estaba allí, susurrándome, regalándome esa sonrisa que me cautivó, esa mirada que me sacudió; marcando sus labios en mi rostro. Busqué que ese lapsus se extendiera un poco más, que me permitiera ver y sentir aún más, sin embargo, la realidad resultaría inclemente. Volví en mí para ahogarme en desilusión y constatar su irremediable ausencia.

Capítulo 17

Delirante

Feb-Mar, 2016 - No entiendo las razones, aunque por segundos pareciera lo contrario. Insisto en detenerme ante el espejo y ver ese reflejo que se consume en el tiempo, resguardando una pléyade de aspiraciones descarriadas y contradictorias. Es la vida que se diluye como el agua entre los dedos, el tiempo que hace sucumbir el alma, pareciendo arrebatarse hasta su capacidad de trascender.

Capítulo 18

Pesadilla

Dic. 2015 - Era un rostro, sin color, sin ojos; se proyectaba en el firmamento, más allá del tiempo o del espacio. Sacudía mis sentidos y me obligaba a alucinar imágenes de un mundo desconocido. Un olor a musgo se colaba por mis fosas nasales, zambulléndome en una inconcebible sensación de congoja. Me esforcé por salir, debía despertar; ya antes me habían dicho que ese tipo de sueños no son más que la antesala a la muerte.

Capítulo 19

El encuentro

Dic. 2015 - El viento le agitaba el cabello, la luna resplandecía en cada hebra, en cada una de sus lágrimas. Era su último suspiro de dolor antes de lanzarse hacia mi encuentro. Recordé cuando yo lo hice, apenas unas semanas atrás; entonces no había luna, pero mientras caía, logré ver el reflejo de millones de estrellas.

Capítulo 20

Pasos

Nov. 2015- Estoy seguro que estaba solo. Sin embargo, logré escuchar esos pasos y esa maldita respiración.

Capítulo 21

La condena

Octubre 5, 2015 - Me sacude por dentro, es una fuerza casi que incontrolable, aunque no desconocida. La he sentido antes, me tienta al riesgo por encima de cualquier cosa, hasta de la razón. Me induce a lo imposible, a lo indebido, aún al tanto de las consecuencias. Lo sé; debo luchar contra ella una y otra vez; es lo que corresponde. Mi condena es padecerla, confrontarla y, así como antes, vencerla. ¿Vencerla?, la sensatez no cesa de demostrarme que nunca he triunfado; las brasas siguen ardiendo, la redención no existe. Es una guerra casi que inconsciente, donde creo ganar batallas; busco convencerme de aquello; siendo evidente como única certidumbre, el que no hay señal alguna de armisticio. Nuevamente una parte de mí, tal vez del mundo, sucumbirá.

Capítulo 22

Nostalgias

Enero, 2015 - Después de tantos días de pensar en ti, era más que justo el soñar contigo. No resultó como deseaba, sin embargo, el que mi mente te haya imaginado así sea por cortos momentos, no puede ser calificado menos que sensacional. Vi tu sonrisa, la cual se había perdido en el tiempo; tu brillante mirada, que en mis recuerdos divagaba extraviada; escuché tu tierna voz, que no había vuelto a percibir ni en el más perfecto de mis silencios. He deseado verte de nuevo, lo cual no es más que un terrible pecado. Hay evocaciones que se entrelazan con la pretensión de hacerme viajar en el tiempo, volver y consumir aquello que se quedó esperando una simple decisión; mi valentía, mi determinación. Al parecer soñar no es ni será suficiente; no obstante, irremediablemente, es lo único que me queda.

Capítulo 23

Desde muy dentro

Enero, 2015 - Quisiera contar con alguien a quien compartirle mis mayores secretos, profundizar en mis miedos, deseos, esperanzas y locuras; tener con quien debatir acerca de esas nociones que siento, socavan mi interior; buscar respuestas a mis dudas, aclarar el camino; liberar todo aquello que busca revelarse, pero que no puede ser expuesto ante cualquiera. Ha de tratarse de alguien especial, pienso yo, alguien aún más especial que tú y tu tersa piel blanca, que cada día adorno o ensucio con mis líneas cargadas de impotencia, añoranzas, deseos, pasiones, intrigas y esperanzas.

Capítulo 24

Trascendencia

Noviembre 23, 2014 - Era un hombre que escribía, que no cesaba de soñar; pero sus líneas se perdían en el tiempo y espacio, el mundo no le permitía brillar, le quebraba su pluma; cercenaba sus ideas. Pero él escribía para sí, para su universo; ese paralelismo que lo consumía. Cierta día desapareció, y entonces el mundo se hizo de sus letras resguardadas en cajones y servidores; su esencia se liberó y brilló; más su cuerpo nunca apareció, su gente le buscó y no le encontró, sólo su letra, dentro de la cual ahora vivía, sobre la que finalmente había logrado trascender.

Capítulo 25

Eternidad

Noviembre 2014 - Habían ya superado la capa de nubes, un sol radiante bañaba el interior del avión cuando sus miradas chocaron en un glorioso instante que pretendía ser eterno. Él, después de dudarlo unos segundos, caminó hasta ella para regalarle una sonrisa cargada de timidez e inclinársele como si de una emperatriz se tratara. “Usted es una mujer sublimemente hermosa. Que nunca nadie se atreva a decir lo contrario”. Y mientras le decía aquello, su mente se remontó al momento en que la divisó por primera vez, antes del abordaje. Ahora, el sol delataba en sus ojos algo que hacía mucho ninguno sentía: lo sublime. Pero la realidad habló, el lazo de cada quien, remarcado por ese sello en el dedo anular, acentuó que no habría espacio ni tiempo para soñar; aquellos límites cercenaban las miradas, su brillo y la naciente eternidad.